

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.
SE PUBLICA LOS VIERNES

PLUMAS MAESTRAS

Evoluciones sociales

Una clase oprimida es la condición vital de toda sociedad fundada en el antagonismo de clases. La emancipación de la clase oprimida implica, pues, necesariamente, la creación de una nueva sociedad. Para que la clase oprimida pueda emanciparse es preciso que los poderes productivos adquiridos ya y las relaciones sociales existentes no puedan coexistir. De todos los instrumentos de producción, el mayor poder productivo es la misma clase revolucionaria. La organización de los elementos revolucionarios como clase supone la existencia de todas las fuerzas productivas que podían engendrarse en el seno de la sociedad antigua.

¿Quiere esto decir que después de la caída de la antigua sociedad habrá una nueva dominación de clase que se resuma en un nuevo poder político? No.

La condición de la emancipación de la clase trabajadora es la abolición de todas las clases, así como la condición de la emancipación del tercer estado del orden burgués fué la abolición de todos los estados y de todos los órdenes.

La clase trabajadora reemplazará, en el curso de su desarrollo, la antigua sociedad civil por una asociación que excluirá las clases y sus antagonismos, y no habrá ya poder político, propiamente dicho, puesto que el poder político es precisamente el

resumen oficial del antagonismo en la sociedad civil.

Entretanto, el antagonismo entre el proletariado y la burguesía es una lucha de clase a clase, lucha que llevada a su más alta expresión es una revolución total. Por lo demás, ¿hay que extrañarse de que una sociedad fundada en la «oposición» de clases se resuelva en la «contradicción» brutal, en un choque de cuerpo a cuerpo, como último desenlace?

Y no se diga que el movimiento social excluye el movimiento político. No hay ni hubo nunca movimiento político que no sea al mismo tiempo social.

Sólo cuando exista un orden de cosas en que no hay clases ni antagonismos de clases las «evoluciones sociales» cesarán de ser «revoluciones políticas». Hasta entonces, a cada cambio general de la sociedad, la última expresión de la ciencia social estará siempre representada en estas palabras de Jorge Sand: «El combate o la muerte; la lucha sangrienta o la nada.» Así es como la cuestión se halla planteada de una manera invencible.

CARLOS MARX.

CRONIQUELLA

UN RATO A JUAN

Los compañeros comprenderán que este Juan es el que responde o lleva por apelativo *Lana*, por pertenecer a la especie de los explotados, y, como de actualidad, no está de más echar un rato sobre asuntos que a él afectan, o mejor dicho, que nos

afectan, porque también entramos en la categoría o en la especie de los *Lanas* o *Juanes*.

Con seguridad, seguro, que Juan no se ha percatado de la *nerribamba* que tienen armada o han armado los hijos del dios Marte; que engreído con las crónicas cornudas, que a diario le da la grande prensa de información; no se cuida más que de leer las faenas de los dioses de la ciencia taurófila, dando de lado a todo cuanto de interés hay para la vida nacional y colectiva.

Juan, el bueno de Juan, o el *Lana*, como le dicen también, no se ha enterado que una institución de fuerza, una clase que parecía ser privilegiada, ha buscado en la asociación el arma para la común defensa, esto es, que a pesar de ejercer la fuerza con toda clase de instrumentos mortíferos, éstos no parecen valer nada por cuanto en la unión de los individuos se busca la resistencia.

Juan, que debía estar al tanto de todo y le valdría más su pellejo, o le luciría más el pelo, debía estar más cuidadoso de sus intereses y ver que lo mismo se asocia la clase patronal que las demás clases sociales que viven de lo que produce todos los *Juanes*, y si estas clases, en su gran mayoría parasitarias, buscan por medio de la unión el defenderse de injusticias que dicen recibir, pero que no por ello pasan ninguna necesidad, ¿qué debe hacer Juan o todos los *Lanas* que ya ni aun patatas podemos comer?

Pero no, *Juanillo* no se da por enterado, y discute más bien lo que sus ídolos locales en mate-

ria de toros hacen, que no ocuparse en nada que afecte a la defensa de sus brazos, a la economía de su hogar.

Juanillo, el simpático Juanillo, que diría un señor acomodado, por verlo tan hecho idiota, no discurre ya de la vida colectiva como hizo en otras ocasiones —ni de la guerra europea sabe ya nada—no da fe de existencia y así pasan por cima de él tantas cosas, todas muy convenientes para los intereses de las demás clases sociales, y que a pesar de lo conveniente no por eso dejan de buscar la asociación como estamos viendo.

Con que Juan, ya sabes que en estos días unos hijos de Marte, por medio de la unión han hecho algo que pudierastú aprender muy bien, porque sin tí tampoco esa clase social valdría nada. Y no seas más idiota, Juan, deja los toros y demás cosas que te embrutece y busca en la unión la fuerza que necesitas para salir del estado en que por tu ignorancia está colocado.

Acaba Juan, que son muchos los palos que llevamos por tu culpa por no ocuparte más que de toros y fenómenos...

A. RENATO.

Puerto.

GALERÍA DE HOMBRES CÉLEBRES

JUAN GUTTENBERG

¡Juan Guttenberg! Hé aquí un glorioso nombre, un nombre inmortal a quien la humanidad entera deberá sus mayores adelantos, sus verdaderas glorias, sus progresos y libertades. Guttenberg, célebre alemán de gloriosa y eterna memoria, inventor de la imprenta.

Nació en Maguncia por los años de 1397 a 1400 y murió en el 1471. Tomó el apellido de su madre «Elsa Guttenberg». En el 1420 se vió obligado a exatriarse por causa de la insensatez y peligrosas revueltas civiles de su país, refugiándose en Strasburgo. En el 1438 estaba ya haciendo ensayos de su in-

vención y para poder salir con su empresa adelante, tuvo varios asociados; uno de ellos fué Andrés Dritzchen, que murió poco después.

Hacia el año 1444 volvió a Maguncia y dos años más tarde se asoció con Juan Frut, rico platero de aquella ciudad, quien le prestó el dinero necesario para proseguir los trabajos de impresión que ya tenía comenzados en la casa llamada «Zum Zungen», conocida después por «Casa de Imprenta».

Después de un grande pleito, a consecuencia del cual se vió Guttenberg obligado a ceder a Frut la mayor parte de su taller, se asoció con el Doctor Homerg y estableció otra imprenta que conservó hasta 1465.

En esta época se imprimió en ella la famosa Biblia llamada a 42 líneas, que ya hoy en día quedan muy corto número de ejemplares.

Más tarde fué nombrado Guttenberg gentil hombre de Alfonso de Nassau. Al igual que todos los hombres de talento, Guttenberg fué un mártir de su invento, pues murió sumamente pobre.

Por muchos ataques que los fanáticos y tiranos de todas las épocas le han dirigido sin fundados motivos, su gloria se perpetuará a través de los siglos. Prueba de ello cuando le han levantado muchas y costosas estatuas; una de bronce en Maguncia, otra en Strasburgo y por fin otra tercera en París.

El nombre de Guttenberg será inmortal en todos los tiempos, y a través de los siglos.

La imprenta es el primer factor del mundo civilizado.

JUAN MARTÍN GONZÁLEZ.

Ecija 11-6-917.

EL IDEAL

¡Ah! ¡Cómo veo claramente destacarse a la ciudad de la justicia y de la dicha! ¡Todos los habitantes trabajan personal, obligatoria, libremente. La nación ya no es más que una sociedad de cooperación inmensa;

los útiles de trabajo son de la propiedad de todos; los productos están centralizados en vastos depósitos generales. ¿Se ha efectuado tanto trabajo útil? Pues se tiene derecho a otro tanto de consumo social. La hora de trabajo es la común medida; un objeto no vale más que lo que importan las horas que costó fabricarle; no hay sino un cambio entre todos los productores, que se verifica por medio de los bonos de trabajo.

¡No más especulación, no más robos, no más tráficos abominables, no más crímenes de esos que la codicia inventa! ¡Las jóvenes, casadas por causa de su dote; los padres ancianos, estrangulados por causa de su herencia; los transeúntes, asesinados por causa de su bolsa!... ¡No más clases hostiles, patronos y obreros, proletarios y burgueses, y, por tanto, no más leyes restrictivas. Tribunales y fuerza armada, protegiendo el inicuo acaparamiento de los unos contra el hambre rabiosa de los otros! ¡No más ociosos de ningún género, y, por lo mismo, no más propietarios sostenidos por el alquiler, ni rentistas sostenidos por el azar! ¡No más lujo, en fin, no más miseria!

¡Ah! ¿No es la equidad ideal la suprema sabiduría, que no haya privilegiados ni miserables, que cada uno consiga por su propio esfuerzo la felicidad, el término medio de la felicidad humana?

EMILIO ZOLA.

La bestia alcohólica

La bestia alcohólica es uno de los monstruos que tienen infestado nuestro planeta.

Leyes de herencia y la perversión criminal del ambiente, hacen que el niño, desde su vida intrauterina y luego por la lactancia, llegue a asimilar a su débil organismo el veneno que le enviece y degrada...

Cuando el niño llega a la adolescencia completa, un caos tenebroso, una lucha horrible se desarrolla en su cerebro virgen y, claro está, siempre salen triunfantes los convencionalismos y atavismos, murallas rocosas que detienen la vía libre del progreso.

Su mayor gloria consiste en embriagarse, y una vez ébrio, ya tiene derecho a ostentar el hombre de «hombre castizo»...

A tal estado, sigue la escuela del groserismo y matonismo.

Nace el niño, se le bautiza, se le casa y se le entierra entre vapores alcohólicos...

No hay alegrías ni tristezas que no vayan envueltas en las espumas del alcohol.

Fiestas profanas, fiestas religiosas, han de ir acompañadas de los cantos a Baco...

Las tabernas y demás establecimientos donde se bebe alcohol, son sentinas del crimen y escuelas del libertinaje.

El hombre, la creación más «bella» y más «perfecta» del reino animal, el *super* se convierte en *infer*, se prostituye y se insensibiliza.

Las tabernas son el azote más horrible de depauperamiento físico y moral. Todos los hombres de verdadera ciencia, en sus humanitarios tratados de «Alcoholomanía», dicen lo funesto y horripilante que es el alcohol, para la humana especie...

Causa tristeza leer estos libros y tender la vista y ver la miseria moral y física a que conduce tal estado.

La taberna ejerce influencia atrayente y sugestionadora al individuo, aprisionándolo y deprimiéndolo hasta hacerle caer en sus garras.

No es extraño que, debido al criminal y salvaje ambiente, el individuo se corrompa y se embrutezca, pues hay que tener voluntad férrea y viril para no caer en tentación, entre los miles de vicios corrosivos que acechan al individuo en esta canibalesca sociedad...

Pero lo que pone en tensión mis nervios, es ver a algunos individuos que dicen sustentar ideas emancipadoras de redención humana y ser conscientes, y, no obstante, viven caídos y encenagados en la podredumbre del vicio alcohólico.

Estos individuos, denigran, manchan el ideal que dicen sustentar; es decir, más bien son de los que «nunca llegaron»... Su conducta es nefasta y contradictoria, pues no pueden tener fuerza moral para anatematizar el ambiente de crímenes y miserias que nos rodea.

El individuo que siente las ideas de redención social, debe ser el ejemplo vivo de dignidad ante los castrados por los vicios.

Y ante esta ola gigantesca de vicios y de crímenes ¿qué hace esa prensa diaria que se dice educadora, que se dice civilizadora de los pueblos? Atizar más el fuego sa-

grado de los vicios y malas costumbres, para así seguir siendo el capitalismo, la «élite» y poder tranquilizar mansamente a la borreguería andante. La educación verdad del pueblo, del yunque sufriente, les importa muy poco. Su divisa es «El negocio es el negocio», y para ello dedican páginas enteras a la propaganda y *reclame* de todos los antros del vicio, y llena columnas y más columnas en pro de la *cultura* del boxeo y del toreo...

A. T.

Vestida de ángel

—¿Qué contenta está usted, doña Sinforosa!

—Hija, una es madre... Además, esto me trae a la cabeza recuerdos muy gratos y muy lejanos... ¿Se acuerda usted cuando íbamos nosotros en Teruel a las franciscanas a ofrecer flores a la Virgen?

—¡Ya lo creo! Y eso que desde entonces ya ha llovido mucho... Aún me parece que la estoy a usted viendo con aquel traje blanco tan precioso.

—Y con alas... Ya se acordará usted que sor Obdulia nos ponía unas alas de cartón doradas que parecían de verdad.

—Sí, sí; de todo me acuerdo, y también de aquel P. Serapio tan sobón y tan mimoso... ¿Se acuerda usted de aquello que pasó con la hija del médico?

—Yo creo que fué una calumnia...

—No sé, no sé; no pondría yo la mano en el fuego.

—Pero, mujer, en una casa tan sagrada, ensayando los versos de la Virgen, y con una chicuela de once años...

—Aquella chica tenía ya mucha picardía... Ya sabe usted que luego se escapó, de mayorcita, con un carabinero... Aquello del P. Serapio la perjudicó mucho... Ningún joven la quería para casarse.

—Cosas de los pueblos pequeños... Total no fué la cosa tanto, si es que fué.

—Pues su padre y otros médicos la reconocieron, y creo que aquello ya no tenía remedio.

—Buen disgusto tuvieron las monjas.

—¡Anda! Si no llega a intervenir el obispo, va el P. Serapio a la cárcel...

—Echaron tierra al asunto.

—Fué lo mejor que podían hacer... De todos modos no es prudente que las niñas intimen mucho a solas con sacerdotes jóvenes. Esto de las flores de Mayo ha sido la

causa de que se ajen otras flores más importantes...

—Según y cómo. Ahí tiene usted al P. Perales, que es el que prepara a mi niña y a las del Colegio, y nadie ha tenido que decir nunca de él ni esto... Las chicas le quieren con delirio: es un gran poeta, y les hace unos versos preciosos. A mi Consuelo la quiere retratar con el traje de ángel... Es un sacerdote ejemplar, de los buenos que hay.

—Me han dicho que besa a las niñas.

—¿Y qué mal hay en eso? ¡Están tan monas con el vestidito blanco, y la corona y las flores!

—Pues yo, si se tratara de una hija mía, no pasaría por ello... No sea que llevando el traje de ángel se les metiera el demonio en el cuerpo... Acuérdesese usted del P. Serapio.

—¡Bah! Habladurías de los pueblos.

—Bueno; allá usted y su angelito.

FRAY GERUNDIO.

PARA MI GREMIO

Viticultores jerezanos: ¿No os dais cuenta de que la forma que vais caminando por vuestra propia voluntad es hacia vuestra perdición y laborando golpe a golpe las cadenas de la esclavitud y la de vuestros hijos, sabiendo que en la unión está la defensa y fuerza para todos vuestros derechos?

O es que no vais a ser lo suficiente capacitados que hareis caso omiso de individuos que ocultándose propagan la calumnia y trabajos de zapa, como asimismo chanchullos, todo lo cual por conveniencias particulares, pues sabido por todos es que estos compañeros no tienen más nociones sociales ni más ideas ni pensamientos que son sus estómagos y su encumbramiento por la fuerza común, como no les importa un bledo el chuparles gota a gota la sangre a sus compañeros los trabajadores incautos que caen en las redes de sus mentiras y enredos.

Ahora bien, el que estas líneas escribe, sin apasionamiento ni querer engrandecimiento y sí solo guiado de ese espíritu social que debe animar a todo luchador y sin ese convenciona-

lismo particular de perder el trabajo, importándose poco las penalidades que hay que sufrir al ponerse uno frente a esa trailla de políticos que a toda costa desean la desorganización de las sociedades de resistencia al capital que como medio para la emancipación buscamos los obreros.

También, sin autorización, me atrevería a aconsejar a mis compañeros que caminando esta Sociedad hacia el bienestar de todos y confraternizando con las demás entidades ¿por qué tanta dejadez? ¿por qué esa criminal apatía? No quereis vuestro Centro social, no os quejeis en el día de mañana, porque vuestra es la culpa. Ustedes sufrirán el desengaño, todas las quejas que formuleis hoy serán nulas; es un cobarde y miserable esclavo el que teniendo un centro de reunión no concurre a él para estudiar la forma de poderle arrancar a nuestro común enemigo el capital algo de lo mucho que nos tiene usurpado y podemos facilitarles a nuestros queridos pequeñuelos siquiera una parte de lo mucho que nos corresponde y que ellos sin méritos derrochan por nuestra total indiferencia.

F. C.

Jerez 13 6 17.

Dimes y diretes

¿Sabes, amigo Wenceslao, que el obrero de hoy se va regenerando admirablemente?

—¡Ya lo creo, parece mentira que seas tan cándido, Manuel!

—¿Y por qué me dices eso?

—¿Que por qué te lo digo? Porque la mayoría del pueblo de hoy está tan embrutecido como en el siglo XV lo estaba.

—Yo no creo en eso.

—Pues mira, la prueba es muy evidente: frecuentas las bibliotecas públicas y verás que no las visita nadie para leer o consultar en algún libro; que la mitad de los habitantes de España son analfabetos; que todo lo que se llama ciencia y verdad le hastía a los «vivos» de esta católica y

apostólica tierra de frailes y de parásitos gorriones; pero en cambio frecuentas los cafés y tabernas, casas de juego y tugurios de mal vivir y los verás llenos; además verás quedarse familias enteras sin comer con el solo objeto de ir a los toros: ¿qué oyes hoy en la parte joven y en muchos viejos que están llamados a ilustrarse por el orden natural? comentar las proezas de los «Gallos» y de Belmonte hasta tal extremo de tener acaloradas disputas, donde salen a relucir la navaja y la pistola.

—Sí, pero con todo eso no me negarás...

—¡Ya la creo que no te lo niego! que la mitad de los vinos y de los aguardientes anisados llevan el nombre de los toreros; que la mayor parte de los perros se llaman Belmonte; que todo el que tiene el defecto de ser belfo, si es mujer le llaman Belmonta y si es hombre Belmonte; y por el mero hecho de llamarse de ese modo, viven inflados como los sapos llenos de ignorancia y de vanidad.

—Pero, hombre, no me puedes negar que esas cosas y otras son extravíos o miserias humanas que no debemos de hacerle caso alguno.

—Pero tú comprenderás que esas miserias de que me hablas, son tan puramente salvajes que no se vieron en otros tiempos de menos ilustración: ¿qué representa un torero en el orden científico?, lo que el cábila a la vera de un filósofo; luego después, si las nuevas generaciones están llamadas a regenerarse por el orden natural, ¿a qué esa insistencia de prestarle apoyo a una causa caduca y que está llamada a desaparecer?

—Hombre, hoy representan los toreros en España, lo que representó el bandolerismo en el siglo XIX, y como que era una cosa que no tenía razón de ser, desaparecieron aquellos hombres patilludos con sus trabucos y su fanfarronería, lo mismo que desaparecerá la tauromaquia con sus tipos flamencos.

—Pero antes...

—¿Qué va a pasar antes?

—Que tiene el obrero que emigrar por no morir de hambre.

—Muy bien, además de eso te digo que el obrero de ayer no es el de hoy, que el progreso marcha unido a la ciencia natural y ésta va regenerando al mundo; y ese progreso, matará todo lo caduco y lo anticuado para formar una nueva corriente de paz y de libertad.

JUAN MARTIN GONZÁLEZ.

Ecija 14-6 917.

CRONICA TRISTE

Víctima de terrible enfermedad dejó de existir en la madrugada del Domingo 10 de Junio, en Cádiz, la hermana y tía respectivamente de nuestros apreciables compañeros Ricardo Suárez y Enrique Torres Suárez.

Desde las columnas de nuestro semanario *El Martillo* le envía el gremio de toneleros a nuestros compañeros y demás familia doliente el testimonio de su pesar por pérdida tan dolorosa.

E. P. D.

Nuevas Directivas

Debido a un error involuntario por pérdida de la carta, no consignamos a su debido tiempo la nueva junta directiva de Huelva que tomó posesión de su cargo el día 1.º de Mayo y que la componen los compañeros siguientes:

Presidente. — Alberto Beltran Villega.

Secretario. — Fermin González Almonte.

Tesorero. — José Gámez Cueva.

Vocales. — 1.º Juan Bautista Garcia; 2.º Manuel Romero Sánchez; 3.º Rafael Gámez Cuevas.

Contador. — Manuel Moreno Becerra.